

## EL ESTADO DE LAS PRISIONES

John Howard

Traducción: Silvia Naciff

Capítulo 4 (Tercera Parte)

### ALEMANIA

Los alemanes, conocedores de la necesidad de mantener limpias sus prisiones, decidieron, con mucha inteligencia, construir las en lugares apropiados a tal fin, es decir a orillas de ríos. Tal es el caso de las prisiones de Hanovre, Zell, Hamburgo, Berlín, Brême, Colonia, Mayence y otras.

**Durante mi primer viaje**, en la mayoría de las prisiones que visité, encontré pocos prisioneros, salvo los mal llamados galeotes. Esto tiene su explicación en la rapidez con que se juzga a los prisioneros.

Los galeotes tienen, en cada ciudad, una prisión propia. Trabajan en los caminos, fortalezas, canteras de creta y otros trabajos públicos, durante cuatro, siete, diez, quince, veinte años, de acuerdo con el delito cometido. El gobierno se encarga de la comida y de la ropa.

### WESSEL

Noventa y ocho galeotes estaban encerrados en la prisión de Wessel, propiedad del Rey de Prusia: reciben dos libras de pan diarias y se les paga cuando trabajan en **fortalezas u otros trabajos públicos**, un penique y medio por día.

En las prisiones construidas recientemente, casi nunca encontré celdas subterráneas, esto es válido para casi todas las prisiones extranjeras (**salvo para la de Liège**). En Lunebourg, las celdas colectivas están abandonadas y las individuales suplementarias fueron construidas en lo alto. En la mayoría de las prisiones, cada prisionero cuenta con una celda individual, más o menos segura, luminosa y aireada, de acuerdo con el crimen por el que han sido acusados.

A menudo, se ven inscripciones sobre las puertas de algunas celdas: Etiopía, India, Italia, Francia, Inglaterra, etc. Esas celdas encierran niños corruptos cuyos padres hicieron encerrar con la autorización de los magistrados. Cuando se pregunta a esos padres por sus hijos, responden que se encuentran en Italia, Inglaterra, etc.

No recuerdo haber visitado una prisión alemana (debería decir una prisión extranjera) en la que los prisioneros sólo reciban pan y agua: gracias a las autoridades o a la caridad privada todos perciben diariamente un suplemento alimenticio. En algunas ciudades, las personas benefactoras van a los mercados y llevan un canasto para los prisioneros; vi a algunos con los cestos repletos de legumbres. Algunos delincuentes menores permanecen durante una semana, en celdas individuales, a pan y agua como forma de castigo. Una dieta así, parece inteligente con respecto a los condenados a muerte que tienen sólo uno o dos días de vida; todo lo contrario se produce, con los alemanes que hacen gala de mansedumbre al respecto durante las cuarenta y ocho horas que separan el pronunciamiento de la sentencia y la ejecución: el prisionero elige los alimentos, se hace llevar vino, recibe a sus amigos en una celda amplia y un eclesiástico lo asiste durante las horas que le quedan de vida.

**Llegué a Alemania en junio de 1778, pasé antes por Osnabrug y Hanovre. Hablaría mucho de la prisión de Osnabrug sino conservaría la esperanza de que el Príncipe, que es también el Obispo de la ciudad, al leer mis observaciones, alivie los sufrimientos de los miserables prisioneros. La prisión y la casa de corrección se encuentran en el mismo inmueble: una construcción amplia situada en las afueras de la ciudad, bien aireada, cercana a un río. De acuerdo con la inscripción latina que se encuentra en la puerta de entrada, la casa fue construida «con fondos públicos, en 1756, con el fin de encerrar y penar a los malvivientes por la justicia y el bien de todos». Conté diecisiete celdas para condenados a muerte que sólo reciben luz a través de una pequeña abertura en la parte superior de la puerta. Sólo encontré un prisionero. Estaba encerrado desde hacía tres años y había sobrevivido a la atrocidad de las torturas<sup>1</sup>. Descubrí, en otro lugar de la casa, situaciones miserables y dolorosas, hombres, mujeres y niños, casi todos con los pies y piernas desnudas. Trabajan en hilados, en habitaciones cuya**

---

<sup>1</sup>La forma de tortura practicada es la más espantosa. Cuando su alteza alcance la mayoría de edad, la «tortura de Osnabrug», estoy persuadido, será abolida en nombre de la humanidad y del buen sentido.

**suciedad desafía cualquier posibilidad de descripción. Esas salas dan sobre corredores extremadamente malsanos: un juez municipal de la ciudad, que me acompañaba, no se arriesgó a entrar. Un guardia me puso al tanto del régimen de la prisión, alimentación, etc. Pero el aspecto de los prisioneros fue suficiente para formar mi opinión y no tuve en cuenta el discurso recitado.**

## **ESTRASBURGO**

En una de las cinco torres de la ciudad, sólo encontré tres prisioneros por deudas, quienes me dijeron que sus acreedores aseguraban su subsistencia: todos los días recibían dos libras de buen pan y una excelente sopa. Quedé sorprendido con el espíritu liberal que reina en la ciudad: el hospital, por ejemplo, tiene dos salas reservadas para los luteranos donde pueden asistir hasta los pastores.

## **MAYENCE**

La prisión de «La puerta de hierro», que recibe prisioneros de derecho común, tiene cinco pisos. Cada piso tiene dos celdas separadas por un amplio corredor: las ventanas están ubicadas a los lados para, de este modo, facilitar la circulación de aire. Las celdas tienen un doble piso de roble de dos pulgadas de espesor y una doble puerta de sólo tres pies y nueve pulgadas de altura. Todas estas precauciones hacen que la prisión sea realmente segura. Un pequeño postigo de hierro se abre sobre unos de los costados de la puerta para que pase la comida: dos libras de pan, sopa y un poco de carne, salvo en el período de cuaresma. Hay por cada celda un solo preso que dispone de dos cobertores y duerme sobre paja que se renueva cada quince días. La prisión, construida a orillas del Rhin es realmente sana.

La casa de corrección es muy limpia, el regente vive allí. Cuando pregunté al conserje el por qué de tanta limpieza me respondió: *«No podría ser de otro modo si contamos con muchas mujeres entre los prisioneros. Ellas son las encargadas de la limpieza.»* Casi la totalidad de la harina que se utiliza en la ciudad proviene de un molino que situado en la prisión. Los prisioneros trabajan en el molino dos horas durante la mañana y dos horas durante la tarde. Sobre el frontón de la puerta se encuentra grabado un carro tirado por dos ciervos, dos leones y dos jabalís con la

inscripción siguiente: *«Si se ha podido someter a los animales feroces, no debemos desesperar y podremos llevar por la buena senda al hombre perdido»* El mismo bajo relieve lo vi sobre el portal de uno o dos casas de corrección.

La prisión de la «Puerta de Pescado», cercana a al quinto mercado se reserva a los deudores. En el momento de mi visita no había ningún prisionero. Cuando hay alguno, reciben por cuenta del acreedor, dos libras de pan y alimentos por un valor de alrededor de cuatro peniques.

En Mayence, todas las celdas tienen una estufa alemana que se enciende en invierno dos o tres veces por día. Los prisioneros tienen ropa de cama limpia todas las semanas. Le comenté al brigadier de policía que me acompañaba que eso prisioneros me parecían en buen estado de salud, a lo que respondió: *«No siempre fue así: la Regente fue quien los sacó de las celdas subterráneas; por lo tanto recuperaron la salud, y, a partir de ese momento todos están bien»*. Las celdas se convirtieron en elementos inútiles.

La vigilancia de las prisiones realizada por inspectores particulares aquí parece superflua. Los conserjes deben presentar un informe diario al «Lugarteniente de Policía»; el «Consejero del Regente», el «Secretario» y el «Consejero de Finanzas» visitan todas las prisiones cada quince días, interrogan a los prisioneros y supervisan que no les falte nada. Ningún conserje puede vender alcohol pero los prisioneros pueden comprar en el exterior un cuarto de cerveza por día. Los alcoholes fuertes están estrictamente prohibidos.

[Me extendí sobre las prisiones de Mayence, la mayoría de las prisiones alemanas se organizan siguiendo el mismo esquema a pesar de que no todas están controladas con el misma dedicación].

## **HANAU**

En esta ciudad, cercana a Hesse Cassel, los que llamamos galeotes están divididos en «honestos» y «deshonestos». Los primeros están condenados a tres, cuatro, siete y catorce años de galera sin embargo la duración de su pena puede reducirse debido a la buena conducta. Los galeotes «honestos» llevan un traje de color marrón y una pequeña cadena que une su cintura con una de sus piernas. Los

«deshonestos», los que cometieron los más graves crímenes, llevan un traje blanco con una de las mangas en color negro y una doble cadena que une la cintura con cada una de sus piernas: éstos nunca trabajan fuera de la ciudad y cumplen los trabajos más penosos. Todos los galeotes trabajan desde las cinco hasta las once de la mañana y desde la una a las seis de la tarde en el verano, los horarios de invierno dependen de las condiciones climáticas. Desde el primero de abril hasta San Miguel, reciben dos libras y media de pan por día y solamente dos libras el resto del año, en todas las estaciones tienen un suplemento alimentario por valor de un penique. Gracias a las limosnas, perciben, además, un medio florín (alrededor de veinte peniques y medio) por mes. Un diputado de la Regencia los visita permanentemente; cada mañana realiza su informe al coronel quien se lo comunica al joven príncipe cuando este se encuentra en la ciudad. Los prisioneros parecen muy sensibles a esas atenciones y sólo hablan con emoción de la difunta princesa cuya memoria será venerada por mucho tiempo en ese país.

Pregunté a varios galeotes «honestos» que trabajan en la ruta *«si preferían estar ocupados o preferían permanecer sin hacer nada en sus celdas»*. Todos respondieron: *«Es mucho mejor trabajar fuera de la prisión»*. El día sábado, a la tarde, limpian los puentes, las entradas a la ciudad, etc. Cualquiera sea el número de galeotes, cuatro soldados con bayoneta a fusil, un suboficial y un guardia, los custodian, cuando los vi eran unos diez o doce.

En el verano, a las seis de la tarde, vuelven a la prisión, arreglan las herramientas en una pieza y van hacia sus salas - los «deshonestos» duermen en la planta baja, los «honestos» en los pisos superiores. Los galeotes no tienen celdas individuales como cuando eran solo acusados. Cada uno posee, además de la vestimenta mencionada, dos pares de zapatos, dos pares de medias y dos camisas. El servicio religioso del domingo es obligatorio. En todas las visitas que realicé todos me parecieron en buen estado de salud.

Los «deshonestos» no están sumidos en la desesperación, si tienen una buena conducta pueden ser considerados entre los «honestos». Uno de ellos me comentó lo feliz que estaba al haberse visto beneficiado con este favor y por lo tanto, poder trabajar en la ruta.

La otra prisión de Hanau se llama «la Torre de Margueretta», lleva el nombre de la primer prisionera que estuvo encerrada en ese lugar. Tiene dos pisos con cuatro piezas cada uno. Cuando la visité la prisión estaba vacía.

## **CASSEL**

Existe en esta ciudad una prisión para los galeotes. Está organizada de acuerdo con las reglas que rigen la prisión de Mayence, pero su administración deja mucho que desear. Sin embargo me llamó la atención un detalle: una capilla, construida a nuevo tiene dos tramos separados, uno para los galeote «honestos» y otro para los «deshonestos». Cuando la visité, sólo había en esa prisión diecisiete personas.

**En la ciudad hay también una casa de corrección dotada de un taller de ciento diez pies por veinticinco y doce pies de altura. Fue construida por Charles, el abuelo del Landgrave actual. No daré más detalles sobre el funcionamiento de este establecimiento los reservo para las casas mejor administradas.**

## **FRANCFORT**

Existen sobre el Main, cinco prisiones. En la prisión para deudores sólo encontré tres prisioneros. Sus acreedores pagan doce *kreutzers* diarios (alrededor de cuatro peniques) por su alimentación.

La prisión llamada La Torre de Santa Catherine estaba vacía. Allí hay una habitación agradable en la que los condenados a muerte permanecen encerrados hasta el momento de su ejecución. Los hombres son colgados y las mujeres decapitadas, pero no hay muchas ejecuciones.

La casa de corrección está cerca de la casa de trabajo. Estaban encerrados dos mujeres y un hombre. El hombre se encontraba en el patio: estaba en compañía de dos o tres individuos, molía una piedra porosa que inmediatamente colocaba en el agua para hacer un cemento muy duro o un enduido de yeso. Las dos mujeres trabajaban en la casa de trabajo.

## MANHEIM

El Señor Babo, Consejero de la Regencia, con mucha amabilidad había ordenado que yo podía visitar todos los rincones de la «prisión». A los prisioneros que llegan a este establecimiento se los somete a la ceremonia llamada del «Bienvenido». La misma consiste en colocarle un collar de hierro en su cuello, las manos y los pies con la ayuda de una máquina que se utiliza para esa ocasión; luego se desviste a los prisioneros y se les administra, siguiendo las indicaciones de los magistrados, la «Gran Bienvenida» (es decir de veinte a treinta bastonazos), la «Semi Bienvenida» (de dieciocho a veinte bastonazos) o la «Pequeña Bienvenida» (de doce a quince bastonazos), luego de la ceremonia bajan el umbral de la puerta antes de entrar a la casa. Algunos siguen un tratamiento parecido en el momento de la liberación. Igual ceremonia se observa en otras prisiones alemanas.

Durante mi visita la prisión estaba limpia. Su población era de cincuenta y dos hombres y cuarenta y nueve mujeres, repartidos en las distintas salas y, todos trabajaban: algunos seguían ejerciendo su profesión (zapateros, talladores, tejedores, joyeros, etc.), otros estaban empleados en los talleres de la casa, en el cardado y fabricación de telas gruesas. No había desocupados, al contrario, los prisioneros no tenían casi tiempo para trabajar para ellos, y teniendo en cuenta lo que me dijeron, el trabajo forzado realizado por cuenta de la casa apenas le permite su subsistencia.

Los reglamentos y ordenanzas son claros. Realicé una copia exhaustiva. Así, los dos últimos que se adoptaron estipulan, en el artículo 11: *«La propiedad es de vital importancia en ese tipo de instituciones, todos los prisioneros deben ser vigilados cuidadosamente, denunciar al inspector, en el menor plazo posible por la mínima infracción, bajo pena, como mínimo, de quedar sometidos a la celda a pan seco y agua»* y el artículo 12: *«Nadie puede desconocer los reglamentos, cada prisionero dispone de una copia que se le remite, otra se cuelga en la celda. Los reglamentos se leen los días domingos a la mañana luego del oficio. Los que desobedecen serán penados, los que cumplen sus deberes celosamente recibirán recompensas»*.

Las puertas de las celdas y las llaves que las abren están numeradas. La mayoría de los hombres reciben dos libras de pan, sopa y un cuarto de cerveza por día, además de una media libra de carne por semana salvo en la Cuaresma. Las mujeres

tienen el mismo menú pero ellas reciben sólo una libra y media de pan. Los enfermos reciben una ración especial de pan blanco, carne de vaca, etc. La ropa de todos los prisioneros se cambia todas las semanas, las mujeres lavan la ropa sucia. El conserje informa, cada mañana, al Señor Balbo, sobre el estado de la prisión.

Cada mañana, un capuchino da la misa en la capilla dividida en tres galerías, una para los hombres, otra protegida de las miradas, para las mujeres, la tercera para los huérfanos que suman alrededor de cincuenta y cuatro, se los recibe en un hospital que se encuentra en el extremo de la prisión. Los protestantes y los judíos pueden cumplir con los deberes de su culto, los judíos están dispensados de trabajar durante el tiempo del *sabbat* (fiesta religiosa judía).

## HANOVRE

La prisión fue construida hace unos treinta años, a orillas del Leyna. Dispone de [once habitaciones grandes de diez pies cuadrados y una altura de diez pies y medio] **veinte celdas. Las celdas bajas tienen doble puerta, montadas en grandes aberturas con doble marco, enfrentadas a las ventanas, lo que permite la circulación del poco aire con el que cuentan los prisioneros.** [Cada habitación tiene una cama de piedra de once pulgadas de alto en los pies y veinte pulgadas en la cabecera]. **Las camas de piedra están elevadas con respecto al piso, ya que la cabecera está más alta que el pie; están provistas de paja y de dos cobertores.** Los deudores cuentan, en el piso superior, con las salas más amplias. En invierno, las habitaciones están calefaccionadas con estufas, **pero dado que las celdas están por debajo del nivel del río y demasiado cercanas al mismo la prisión es insalubre, dan testimonio de ello la cara triste que tienen los prisioneros.** Los prisioneros de derecho común llevan una pequeña cadena, duermen sobre paja, cada uno dispone de dos cobertores. En el año 1776, cuando realicé mi visita, había siete prisioneros de derecho común y un deudor, **en el año 1778, dos deudores y tres criminales, y, en octubre de 1781 veintinueve prisioneros, la mayoría encerrados entre seis meses a un año esperando ser juzgados, de los cuales siete u ocho mujeres eran mujeres, algunas habían seguido a sus maridos en prisión, pero las mujeres estaban alojadas en un sitio separado. Los prisioneros están alimentados en**

virtud de dos denarios y medio por día. Las siete habitaciones básicas se reservan para los autores de crímenes atroces, todas estaban ocupadas cuando realicé mi última visita. Los prisioneros tenían los pies encadenados, la traba, fija a una pared, a pesar de llevar hierros en los puños, atados entre ellos por una barra de dos pies de largo. El conserje es un asalariado al que se le prohíbe vender alcohol. Es un viejo enfermo y la prisión, a través del paso de los años está más sucia. La prisión está vigilada noche y día por un pelotón compuesto por seis soldados y un oficial; son los releva a las ocho de la mañana, cada soldado cumple un servicio de dos horas seguido de un reposo de cuatro horas es decir ocho horas de trabajo por día. [La prisión está compuesta de una Sala de Consejo, en la que se encuentran expuestos todos los reglamentos y una Sala de Torturas con dos imponentes máquinas que hacía cuatro años que no se utilizaban]. Aquí se lleva a cabo la práctica abominable de torturar a los prisioneros, la máquina infernal está encerrada en una celda que como en otros países se utiliza a las dos de la mañana. De esta manera, hace unos dos años, un prisionero sufrió dos veces seguidas el «suplicio de Osnabrug»; luego, en el tercer interrogatorio, cuando el verdugo ya le había afeitado la cabeza y el torso, confesó y fue ejecutado. Asisten al suplicio un juez y un secretario, un médico y un cirujano, el verdugo y algunas veces el guardia. Si el criminal se desvanece, se le hace respirar sales y no vinagre como ocurre en la mayoría de los otros sitios.

La casa de corrección es un edificio nuevo, bien aireado que recibe vagabundos, niños y delincuentes menores. Conté noventa y cuatro prisioneros de los cuales cincuenta y ocho eran niños, vestidos con un uniforme azul y blanco de lino y lana fabricados en la misma casa. Las jóvenes hilan el algodón y el lino. Los jóvenes disponen de varios talleres en los que se ocupan de cardar, hilar lana y lino o a fabricar calzado y alfombras. Los seis más pequeños -el mayor de doce años- se encuentran en una habitación separada en la que realizan tareas de tejido que les sirven para fabricar arneses y vestimentas. Las mujeres ocupan otras dos salas, los dos últimos talleres están reservados para tareas más duras, la raspadura de palo de campeche y de cuerno de ciervo. Todo el material de cama y la vestimenta se fabrica en la casa. Los prisioneros

**confeccionan también arneses, pantuflas y alfombras que se venden en el exterior; yo conseguí una muestra de todo lo que se vende. El reglamento de la casa se encuentra expuesto en la sala de clase. Todos los prisioneros, jóvenes y viejos, están muy limpios y en la casa se respira orden.**

**El establecimiento, que sólo tiene dos años, hace honor a su fundador y director, el burgomaestre Alemann. El personal fue reclutado con sumo cuidado, imperativo esencial en ese tipo de instituciones<sup>2</sup>**

---

<sup>2</sup>La ciudad impone una tarifa para el precio del pan:

Primera calidad: 1 libra 10 onzas, 2 peniques y 1/2;

Segunda calidad: 4 libras 4 onzas, 3 peniques 2/3;

Tercera calidad: 5 libras 7 onzas, igual

Igual tarifa se aplica también en muchas otras ciudades y en toda Prusia, la carne de buey, de vaca, de oveja, de cerdo, etc.